

el nombre de *filósofos de plaza*, por ser ellos individuos ridículos y exagerados en sus disciplinas, comparables con los famosos monjes mendigos de la Edad Media.

Al florecer la filosofía romana encontramos de nuevo la oposición entre el hedonismo y el estoicismo. Frente a Lucrecio Caro (91-55 a. J. C.) quien revivió en su poema *De rerum natura* la doctrina epicúrea, surgió Cicerón (106-46 a. J. C.), discípulo de Antíoco de Ascalona, lo que abre una nueva era para el estoicismo.

En el estoicismo nuevo figuran Dion Crisóstomo (siglo I de nuestra era); Séneca el filósofo, preceptor de Nerón, a quien éste ordenó que se abriera las venas (2-66); Epicteto, que pasó gran parte de su vida como esclavo, contemporáneo de Domniciano (50-130); Arriano, discípulo de Epicteto, de quien recogió sus escritos, y autor de la *Anabasis* (siglo II de nuestra era); el emperador Marco Aurelio, en fin, considerado como el más sabio de los gobernantes romanos (121-180).

EVOLUCIÓN

Durante la primera fase, las principales características de la doctrina estoica son el eclecticismo de su conjunto y la rigidez de su ética. En efecto, su cosmología puede derivarse de la de Heráclito, toda vez que reconoce, como él, que existe un fuego primitivo que encierra en sí el germen